
TIEMPO DE ADVIENTO

I Domingo de Adviento.

- Is 63, 16c-17. 19c; 64, 2b-7. ¡Ojalá rasgases el cielo y descendieses!
- Sal 79. R. Oh, Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve.
- 1 Cor 1, 3-9. Aguardamos la manifestación de nuestro Señor Jesucristo.
- Mc 13, 33-37. Velad, pues no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa.

1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Comenzamos el año litúrgico con el Tiempo de Adviento, en el ciclo B, de la mano del Evangelista Marcos.

El capítulo 13 de Marcos es una enseñanza sobre los últimos tiempos, sobre el final de la historia del mundo.

Pedro, Santiago y Andrés le preguntan en secreto a Jesús cuándo será la destrucción del templo de Jerusalén (13, 4). Pero, Jesús no contesta a la pregunta, sino que insiste en la necesidad de estar preparados y vigilantes.

1. Hay que discernir: Estad atentos para que nadie os engañe (13, 5-23).
2. Hay que esperar la venida del Hijo del hombre (13, 24-32).
3. Hay que velar y estar preparados en el momento presente (13, 33-37).

La enseñanza de Jesús no pretende infundir el miedo al no revelar el día ni la hora. El Señor nos enseña que todas las horas y todo tiempo son buenos para esperarle y encontrarse con Él.

Lo importante es vivir el presente en comunión de amor con Él y no estar obsesionado o preocupado por conocer cuándo será el final de los tiempos o el de la vida de cada uno.

Nuestro Dios es un Dios sorprendente. Porque no es un Dios para un tiempo, sino para todo tiempo. Es el Dios-con-nosotros, que quiere estar dentro de nosotros.

2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

- ¡Cuántas veces estoy como dormido y no me doy cuenta de que el Señor está dentro de mí para ayudarme en todo momento!
- La fe me lleva a la confianza total de que el Señor está en mí y trabaja muchísimo más que yo por mi propia felicidad.

- La esperanza es la virtud que el Adviento nos inspira. La que nos hace mirar con confianza el presente, porque caminamos confiados hacia el futuro.
- La esperanza me lleva a trabajar cada día en mi crecimiento con y en Dios. Vigilancia, esperanza, confianza, responsabilidad. Son las actitudes que la Palabra nos indica hoy. ¿Cómo estoy en estos aspectos?

3. ¿Qué le respondo al Señor?

- Señor, Tú eres nuestro padre y nuestro redentor. Ése es tu nombre desde siempre (Is 63, 16; segunda lectura).
- En Ti, Padre, pongo toda mi confianza. Que vaya cada día preparando tu presencia en mí. Que pueda vivir siempre contigo, para que el paso a la otra vida esté señalado por un amor y confianza totales en Ti y no tema el momento de la muerte.